



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autor	Desconocido/a
Lugar de producción	Desconocida
Lugar de procedencia	Desconocido
Título/nombre objeto	<i>Plancha de ropa</i>
Fecha	Siglo XIX /XX
Medidas	9,5 x 11 x 17 cm
Materiales/técnica	Hierro fundido
N.º Inventario	1713
Ubicación en el museo	Ámbito "El secano y la montaña". Segunda sala (eje "Convivir")

DESCRIPCIÓN

Plancha de ropa de hierro fundido que se usaba calentándola al fuego en la chapa superior de las cocinas. Este tipo de plancha se usó desde el siglo XVII hasta que se generalizó la plancha eléctrica a mediados de los años cincuenta.

RELECTURA

<p>Tema Relacionado</p>	<p>Género e historia Estereotipos de género: Público / doméstico</p>
<p>Relectura</p>	<p>Tradicionalmente las mujeres e hijas de las familias se han venido haciendo cargo de todas aquellas tareas que atenían al mantenimiento de la casa y al cuidado de sus habitantes, aunque no todas de la misma manera ni todas a cambio de un salario. Las que se lo podían permitir, se encargaban de coordinar a las empeladas del hogar que tenían a su servicio (las más pudientes llegaban a tener todo un arsenal de empleados y empleadas). El resto de las mujeres como mínimo se ocupaban de las tareas domésticas en su propia casa, pero en muchas ocasiones también en casas ajenas, en las de aquellas más afortunadas que las podían contratar. Podían contratarlas a tiempo completo como internas o solo por horas para realizar tareas concretas como planchar o lavar la ropa.</p> <p>Junto a la plancha encontramos diversas piezas de indumentaria y accesorios utilizados por las mujeres que iban a servir a casas particulares de la ciudad desde sus pueblos: polvos de maquillaje, zapatos de tacón y un vestido un tanto "corto", que, aunque en la ciudad era la última moda, en los pueblos aún estaría mal visto. Testimonios orales cuentan anécdotas como que el autobús que traía de vuelta al pueblo a las muchachas que iban a servir a la ciudad las dejaba en la carretera, a cierta distancia de las calles habitadas, y que ellas aprovechaban dicha distancia para, antes de entrar en el pueblo, cambiarse el vestido que traían de la ciudad por otro más largo y ahorrarse así las habladurías de sus vecinos.</p> <p>Por último, podemos observar numerosas fotografías que ponen caras a esas mujeres anónimas que servían en casas particulares: vemos diversas amas de cría con los niños y niñas que cuidaban en los brazos; de pie al lado de su señora, que está sentada; o lavando la ropa en un barreño. Fuentes de la época evidencian cómo había empleadas que se encargaban de todas las tareas del hogar: "[...] en casa de doña Prudencia no había más criada que la Pepa, Pepa guisaba, Pepa fregaba, Pepa hacía la compra si era menester, y cuando hacía falta, Pepa tomaba en brazos al chiquitín y lo cunaba como la más avezada de las nodrizas. Sin ser una especialidad para ninguno de los oficios que desempeñaba, los hacía todos con suficiente destreza para no echar de menos a las especialistas en la profesión" (El ama de la casa, Valencia, 1912, pp. 61-62).</p>

BIBLIOGRAFÍA

- NASH, Mary. *Mujer, familia y trabajo en España, 1875-1936*. Barcelona: Anthropos, 1983.
- SCOTT, Joan. "La mujer trabajadora en el siglo XIX". En DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dir.). *Historia de las mujeres. El siglo XIX*. Madrid: Taurus, 2000, pp. 425-461.